

litzar és la seva gran virtut i podria esdevenir el seu gran defecte. La voluntat globalitzadora xoca amb les limitacions que provoca una exposició sovint molt sucinta i breu dels temes i de les diferents propostes que sobre la migració s'han elaborat. Això pot ser percebut més aviat pels especialistes en aquestes qüestions. No obstant això, s'ha de reconèixer un esforç molt important per proporcionar pistes que s'enceten i es poden complementar amb una bibliografia completa, rigorosa i actualitzada. Ara bé, com correspon normalment als llibres procedents de la tradició anglosaxona, hi ha un marcat desconeixement d'altres tradicions i aportacions científiques. No és que no es tinguin en compte aportacions procedents de països diferents, sinó que sempre es ressenyen de manera casi exclusiva articles i llibres publicats en anglès. De les prop de 1.200 referències que s'inclouen en la bibliografia final, no arriben ni a deu les citacions bibliogràfiques no escrites en aquesta llengua. Això suposa, òbviament, un desconeixement important de les aportacions fetes des d'altres països i tradicions científiques, ja que hi ha importants obres i estudis fets sobre migració que no tenen la seva corresponent traducció a l'anglès.

Malgrat aquestes mancances, molt evidents en el cas espanyol, ja que no hi ha cap referència bibliogràfica específica i els exemples d'estudis i casos que es fa en el

llibre tenen un marcat caràcter anglosaxó, aquesta obra constitueix una aproximació útil, interessant i actualitzada a la mobilitat espacial de la població. I és recomanable tant per als estudiants que vulguin tenir aquesta obra com a material de suport, com per als propis investigadors, tant a causa de la visió comprensiva que dóna del fenomen de la mobilitat espacial com de l'abundant bibliografia que facilita.

Bibliografia

- CLARK, W.A.V. (1986). *Human migration*. Beverly Hills: Sage.
- LEWIS, G. (1982). *Human migration: a geographical perspective*. Londres: Croom Helm.
- OGDEN, P. (1984). *Migration and geographical change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROSSI, P. (1955). *Why families move: a study in the social psychology of residential mobility*. Glencoe: Free Press.
- THUMERELLE, J.P. (1986). *Peuples en mouvement. La mobilité spatiale des populations*. Paris: Sedes.
- WHITE, P.; WOODS, R. (1980). *The geographical impact of migration*. Nova York: Longman.

Miguel Solana Solana

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia

GARCÍA CANCLINI, Néstor
La globalización imaginada.
Barcelona: Paidós, 1999.

La globalización constituye la etapa actual del desarrollo capitalista mundial, que en lo económico implica la expansión del mercado, la hegemonía del capital financiero y una suerte de guerra entre las docenas de empresas transnacionales más poderosas del planeta por conquistar nue-

vos mercados y territorios. La ideología que sustenta este proceso es el neoliberalismo, el cual intenta impregnar de manera global y uniforme todas las esferas de la vida social, política y cultural de las sociedades actuales; sin embargo, diversos estudios confirman cómo un modelo

pretendidamente homogeneizador es cuestionado desde fenómenos tales como el incremento de las migraciones internacionales de fin de siglo, el desdibujamiento de algunas fronteras, la construcción de alambradas jurídicas y reales y los conflictos que se generan en torno a la interculturalidad.

Néstor García Canclini, filósofo argentino, exiliado en México a mediados de la década de 1970, que actualmente se desempeña como antropólogo en ese país, nos propone en su último libro, *La globalización imaginada*, un análisis desde los interrogantes que la cultura le hace al mercado y las fronteras a un mundo globalizado. Esta obra forma parte de una serie de estudios que el autor viene realizando desde la década de 1980, lo cual lo sitúa como uno de los principales referentes del debate sobre esta temática en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas.¹

El trabajo está estructurado en tres partes, subdivididas, a su vez, en capítulos. En la primera parte desarrolla lo que constituye su propuesta teórico-metodológica de análisis sobre los discursos, los conceptos y las categorías mediante los cuales abordará el tema de la globalización. En la segunda parte se detiene en la forma en que algunos investigadores se relacionan y observan sus «objetos de estudio» a la luz de la globalización. Por último, analiza la manera en que los distintos actores se apropian de los discursos mediante la construcción de narrativas y metáforas, y enfatiza en las diferentes resignificaciones del proyecto globalizador.

La globalización se presenta como un objeto evasivo e inmanejable, del cual no existe un referente estable para su análisis, puesto que aquéllos que la gestionan,

la cuentan con narraciones y metáforas. Este cuestionamiento es el punto de partida que el autor utiliza para deconstruir de allí en adelante las estrategias de quienes ponen a la globalización en escena y de qué manera esta retórica permite a diversos actores desempeñarse en distintas funciones. García Canclini, desde esta perspectiva analítica, pretende superar la dicotomía globalización-defensa de la identidad, e intenta plantear un abordaje acorde con una realidad que presenta una complejidad mayor.

La oposición entre lo global y lo local mediante la caracterización de los diferentes niveles de abstracción y concreción en que se reorganizan la economía, la política y la cultura en una época globalizada, es el eje que estructura el análisis que realiza en el primer capítulo, «Globalizarnos o defender la identidad: cómo salir de esta opción». El fenómeno puede relacionarse con la sensación de impotencia política en que nos sumerge la experiencia cotidiana, cuando percibimos que las decisiones principales son tomadas en lugares inaccesibles y hasta difíciles de identificar.

El autor explora, en este apartado, las consecuencias teórico-metodológicas que esta situación genera en los estudios transdisciplinarios, es decir, el desafío de trabajar tanto con datos de la economía y la política de la cultura, como con las narrativas y metáforas que construyen quienes imaginan la globalización.

En el segundo capítulo, llamado «La globalización: objeto cultural no identificado», sitúa a la internacionalización y la transnacionalización como procesos previos dentro de los cuales se fue perfilando la globalización mediante la intensificación de dependencias recíprocas, el

1. Véase GARCÍA CANCLINI, N. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, y GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

crecimiento y la aceleración de las redes económicas y culturales que operan a escala mundial. Sin embargo, puntualiza que la globalización no es un objeto de estudio claramente delimitado, y mucho menos un paradigma científico, ni económico, político o cultural que pueda postularse como modelo único de desarrollo, sino un conjunto de narrativas dispersas y diversas. Por ello propone analizar los relatos y las imágenes culturales que promueven los que dirigen el proyecto globalizador. Esto permitiría descubrir lo que la globalización tiene de utopía y lo que no puede integrar, como por ejemplo, los desgarramientos surgidos de la pesadilla errante de la gente que migra.

Las metáforas sirven para imaginar lo diferente; las narraciones ritualizadas, para ordenarlo. Estas estrategias son utilizadas por los centros del poder globalizador, por un lado, para acentuar la debilidad de las políticas nacionales, esta vez, a nivel cultural; mientras que, por otro lado, se apropian de los valores culturales tradicionales para ejercer el control desde las empresas transnacionales.

El tercer capítulo, «Mercado e interculturalidad: América Latina», y el cuarto capítulo, «No sabemos cómo llamar a los otros», intentan caracterizar el proceso de globalización en Occidente mediante las interacciones entre Europa, América Latina y Estados Unidos. García Canclini se detiene a observar cómo las migraciones antiguas y recientes configuran los modos de mirarnos, lectura que se complejiza cuando se supera la confrontación entre identidades y se examinan los procesos culturales que nos vinculan o nos alejan.² El autor se pregunta cómo construir una esfera

pública transnacional donde las concepciones culturales y sus respectivas políticas no resulten inconmensurables, para lo cual toma cuatro modelos existentes: el sistema republicano europeo de derechos universales surgido de la Revolución Francesa; el separatismo multicultural norteamericano; las integraciones multiétnicas bajo el Estado nación en América Latina, y, cruzándolos de manera transversal, la «integración multicultural» auspiciada por los medios de comunicación.

De esta manera, y a la luz de las combinaciones entre los modelos mencionados, propone analizar cómo operan las disyuntivas culturales, políticas y económicas en torno a las resignificaciones sobre la mirada de los otros (otros sujetos, otras sociedades, otras culturas).

En el quinto capítulo, que el autor denomina «Intermedio», incorpora la vida cotidiana de tres investigadores en ciencias sociales que estudian problemáticas preferentemente locales a partir de narrativas dispersas, pero que en sus desplazamientos y en sus respectivas políticas de trabajo de campo tienen acceso a experiencias transnacionales y flujos deslocalizados de información. Por lo tanto, la reflexión —en nuestra opinión, de carácter sesgado— se refiere a investigadores que se encuentran en una posición académica privilegiada que les permite hacer uso de la parte integradora y comunicadora de la globalización.

La tercera parte comienza con el sexto capítulo, «De París a Miami pasando por Nueva York», donde el autor parte del planteo sobre la reconversión de los patrimonios simbólicos tradicionales mediante la aplicación de formatos industriales y criterios transnacionales

2. Aquí el autor retoma el concepto de «hibridación» para el análisis de diferentes procesos culturales que explica en sus trabajos anteriores. Cabe señalar, no obstante, que en América Latina su postura ha encontrado detractores. Al respecto véase COLOMBRES, A. (1996). «El huevo de la serpiente», en *La Mareca*, año 3, núm. 7, p. 16-19.

de competencia en las artes visuales y en la literatura. Este fenómeno exige trasladar el eje del debate centrado hasta el momento en el binomio planificación estatal/privatización de las acciones culturales dentro de cada nación, a la relación que existe actualmente entre políticas de alcance nacional y políticas globalizadas.

En el séptimo capítulo, llamado «Capitales de la cultura y ciudades globales», contraponiéndose a las nuevas metáforas pregonadas desde el discurso hegemónico, García Canclini rescata categorías analíticas como primer/tercer mundo, centro/periferia, etc., y plantea las contradicciones que se generan en las «ciudades globales», que deben articular lo local con lo nacional a la luz de la globalización. En ese sentido, reconoce el hecho de que el «cosmopolitismo cultural» es para unos pocos y convive con la pobreza, la inseguridad y la degradación ambiental (situación generalizada de las megalópolis tercermundistas).

En el último capítulo, «Hacia una agenda cultural de la globalización», se deja abierta la discusión acerca de la viabilidad de crear una nueva agenda de políticas culturales en tiempos globalizados que cuestione la agenda integradora y comunicadora sostenida por los actores que pretenden imponer la globalización como un paradigma único y hegemónico. Esto se podría producir, por ejemplo, a partir de una nueva lógica de repensar la potencialidad de las culturas nacionales en relación con las instituciones regionales y mundiales.

Finalmente, el autor incluye un apéndice, en el que propone una discusión en torno al método de la interculturalidad desde sus propias experiencias alrededor de la resignificación de su identidad como migrante.

El trabajo de García Canclini, desde una perspectiva que pone el énfasis en los aspectos culturales, otorga elementos para cuestionar a quienes pretenden mostrar

a la globalización como un paradigma. Su mirada desde América Latina, como antropólogo e inmigrante, le permite posicionarse respecto de la interacción entre diversos patrimonios simbólicos, superando un único observatorio nacional o étnico para deconstruir las estrategias que proponen a la globalización como integradora y comunicadora, haciendo caso omiso de la globalización segregadora y dispersiva. Su análisis es un aporte válido para quienes, desde Europa, abordamos la problemática de las migraciones con su carga de vivencia cotidiana, la cual, en reiteradas ocasiones, el discurso eurocéntrico obvia por completo, sin preocuparse por la interacción existente entre los países emisores y los receptores.

En consecuencia, distingue una globalización «circular» que atañe estrictamente a una franja de políticos, financistas y académicos, quienes ni siquiera son mayoría en sus campos profesionales, de una globalización «tangencial» que afecta al resto de la población. La amplitud o estrechez de los imaginarios sobre lo global muestra las desigualdades de acceso a lo que suele denominarse «economía y cultura globales». Sin embargo, el autor le asigna gran preminencia al poder que detentan las transnacionales para alcanzar la concreción del proyecto globalizador y presupone una incapacidad de los estados para generar políticas culturales nacionales. En este contexto, queda implícita la idea de que los estados sólo deben limitarse a formular estrategias para insertarse dentro de las reglas de juego de la globalización.

A la hora de reflexionar con mayor detenimiento sobre la vigencia de los conceptos centro/periferia, el autor obvia hacer mención a la diferencia existente entre los gobiernos de los países centrales y los de países periféricos. Los gobiernos de las sociedades capitalistas avanzadas, intervienen activamente para preservar tanto intereses nacionales como

privados, mediante un proteccionismo que lejos está de las metáforas instauradas desde el discurso hegemónico como las «leyes del libre mercado». Lo mismo ocurre con la «libertad de circulación», que se limita a los capitales y bienes, y de la que quedan excluidas las personas. La acción directa de los estados poderosos se manifiesta, entre otras, en legislaciones y normas como las leyes de extranjería, que edifican barreras jurídicas para regular los desplazamientos de población en función de las necesidades de sus mercados de trabajo.

Un ejemplo elocuente es la actitud de los gobiernos europeos. Aunque el poder político pretenda orientar el discurso hacia una visión más abierta de Europa respecto a la llegada de migrantes extracomunitarios, buscando de esta manera dar vuelta a la imagen de la «Europa fortaleza», tendencias recientes mantienen la concepción eurocéntrica partidaria de sostener el Estado del bienestar en el Viejo Continente, hecho que se lograría con el aporte de flujos migratorios. No obstante, no se profundiza en las causas que generan estos movimientos de población desde los países emisores.

El planteo del autor deriva en una aceptación pasiva de la globalización, en la cual deberíamos hacer uso de sus ventajas, pero sin hacer hincapié en el poder transformador de los sujetos, que aceptan su «integración» a la globalización segregadora y excluyente. Su propuesta de construir una esfera pública transnacional para elaborar políticas culturales está basada en un concepto de ciudadanía emanado de la Revolución Francesa, y no profundiza en las contradicciones que esta postura actualmente genera dentro de los países centrales y, más aún, en los países periféricos donde los modelos de ciudadanía fueron directamente extrapolados de las sociedades capitalistas avanzadas. A partir de este planteo resulta difícil imaginar la entrada al

proyecto globalizador de la inmensa mayoría de «ciudadanos», en este caso latinoamericanos, si tenemos en cuenta que sus realidades van desde la muerte por enfermedades curables hasta la aceptación de un trabajo en condiciones casi de esclavitud; o para los migrantes extracomunitarios que llegan a la Europa de Schengen, huyendo del hambre, la miseria, las guerras y otras consecuencias del viejo/nuevo orden mundial.

En su intento por alejarse de la dicotomía globalización-defensa de la identidad, que el autor no considera fructífera, termina por relativizar el papel de las culturas subalternas, asignándole un rol de meros observadores. Sólo hace hincapié en algunos sujetos, principalmente en aquéllos que están situados en diversos ámbitos de las decisiones. Rescata la propia experiencia y la de algunos de sus pares, para demostrar que la circulación por diferentes contextos espaciales, favorecida por la globalización, permite resignificar continuamente la propia identidad. Ésta sería una forma de superar la dicotomía planteada. Sin embargo, la mayor parte de los sujetos sociales no cuentan con los medios para poder vivir esta experiencia intercultural; a ellos sólo les resta —desde la perspectiva que supone el análisis de García Canclini— un papel pasivo en relación con su capacidad de transformar este proceso. Entonces, si la interculturalidad aparece como una salida a esta opción, nos preguntamos quiénes realmente pueden asumirla como una experiencia vital.

Claudia Pedone

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Geografia
ilge29@blues.uab.es

Alejandro Goldberg

Universitat Rovira i Virgili
Departament d'Antropologia Social